

LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO: DON ORIONE Y EL SÍNODO DE LOS OBISPOS 2018

Fernando Fornerod fdp

Roma

Introducción y aspectos técnicos

1. “**Don Orione, un hombre que sale al encuentro**” es el eje temático que la EFO de Buenos Aires tiene como hilo conductor de los varios encuentros que desarrollarán a lo largo de este año.
2. **Agradezco** a los organizadores la oportunidad de participar con esta video conferencia. Los **saludos** a todos, especialmente también a quienes nos están siguiendo por medio de este canal.
3. La forma que ustedes podrán **participar** será por medio del **chat** que ofrece el canal YouTube. Pueden escribir las preguntas y los comentarios a medida que vaya hablando; en el momento de la pausa podremos compartirlas entre todos, y posiblemente responderlas juntos.

Propuesta temática

1. Saben que estamos por celebrar un acontecimiento muy importante: en el mes de octubre de este año Papa Francisco, junto a los obispos de todo el mundo y otros tantos relatores y representantes, realizarán aquí en Roma la **XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos**. El lema de este encuentro es “**Los jóvenes, la fe y el discernimiento**”.
2. Por ello me ha parecido oportuno, proponerles reflexionar cómo **Don Orione salió al encuentro de los jóvenes y vivió estas dimensiones** de las que tratará el sínodo. Y lo haremos de la mano de tres personas: Mario Ivaldi, Biaggio Marabotto (1895-1945) y Camillo Riso; si nos queda tiempo podremos hablar también de Don Ernesto Bonaiuti.
3. La bibliografía más *aggiornata* que puedo recomendarles es la tesis de licenciatura en Teología con especialización en pastoral del P. Santiago Solavaggione, que lleva por título “**Ver y sentir a Cristo en el hombre: el acompañamiento espiritual según el carisma de San Luis Orione**”.

durante la formación inicial a la vida religiosa y sacerdotal”, que fuera presentada y defendida en la UCA de Buenos Aires hace menos de dos años. Si bien la perspectiva tiene que ver con la formación de los candidatos a la vida religiosa, puede servir para otros ámbitos.

DOS JÓVENES DAN INICIO A COSAS NUEVAS Y GRANDES

Caminar con los jóvenes

En el documento de preparación al próximo sínodo se expresa uno de los objetivos de esta importante reunión:

A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de **encontrar, acompañar y cuidar** de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y a las exclusiones a las que el mundo les expone. Que su vida sea experiencia buena, que no se pierdan en los caminos de la violencia o de la muerte, que la desilusión no los aprisione en la alienación: todo esto no puede dejar de ser motivo de gran preocupación para quien ha sido generado a la vida y a la fe y sabe que ha recibido un gran don.¹

Y más adelante, explicita mayormente qué significa este acompañar a los jóvenes:

Ofrecer a los demás el don que nosotros mismos hemos recibido significa acompañarlos a lo largo de este camino, ayudándoles a afrontar sus debilidades y las dificultades de la vida, pero sobre todo sosteniendo las libertades que aún se están constituyendo. Por todo ello la Iglesia, comenzando por sus Pastores, está llamada a interrogarse y a redescubrir su vocación a la custodia con el estilo que el Papa Francisco pide a toda la Iglesia.

¿Cuál ha sido entonces el estilo de Luis Orione con el que se puso **en camino con los jóvenes**? Presentemos a nuestro primer huésped: Mario Ivaldi.

¹ Documento Preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2017, punto II.

“¡Verás cuántas obras lindas haremos!”

El primero en narrar cómo fue uno de sus primeros encuentros con Luis Orione es Mario Ivaldi, quien recuerda:



“Una mañana temprano -estábamos en el año 1892 y yo tenía entonces doce años- me vino al encuentro en la sacristía un clérigo, con dos ojos negros, penetrantes: era el nuevo custodio, que luego supe que se llamaba Luis Orione, de Pontecurone. Y recibí de inmediato de él una medalla y una imagen sacra. [...] Después de haber servido las santas misas, lo ayudé en la limpieza de los altares y la sacristía y, antes de volver a casa, me tomó de la mano y con buenas palabras me llevó a su pequeña habitación situada sobre la

catedral [...] El clérigo Orione sabía por cierto que yo no había desayunado; me dio un huevo duro, de los dos que tenía, un poco de pan, higos secos y, recuerdo muy bien, también una dulce y enorme castaña”.²

Pero a ese encuentro seguirá otro que cambiará la vida de ambos.

“durante la semana santa de 1892 llega a la sacristía un muchacho con el rostro resentido y lagrimeando: era Mario Ivaldi, a quien ya conocía por ser monaguillo en la Catedral.

- ¿Por qué lloras? - le pregunta Orione.

Un encogimiento de hombros.

- Vamos, ¿qué te pasa?

- No voy más al catecismo.

- ¿Y por qué?

- Porque me pegan.

- Si te portas bien, no te pegarán.

- No, no voy más.

Quizá se había presentado al catecismo en San Miguel sin haber estudiado la lección y había molestado a los otros chicos; lo cierto es que el clérigo catequista [Luis Gatti], perdida la paciencia, le había dado un coscorrón y lo había echado.

El asunto era serio, según el pequeño protagonista. Luis comprendió el drama y le dijo:

- A ver, ven conmigo, te hago un regalo. ¿Ves esta hermosa medalla? Bueno, es tuya. Ahora ven conmigo y te enseñaré un poco de catecismo.

² PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA, SECRETARIADO DE ESPIRITUALIDAD, *Luis Orione seminarista; estudiante de teología y fundador; primer oratorio 1891-1893*, Buenos Aires, 1990, 90 s.

El muchacho levantó la cabeza, miró al clérigo, alargó la mano hacia la medalla. Para mayor seguridad, Orión sacó una algarroba y un higo seco y se los ofreció con gesto magnánimo. La partida estaba ganada. Fueron a la piedad de la cúpula, el muchacho sacó su catecismo y Luis se lo explicó. Luego le dijo: ¿Quieres volver mañana a la misma hora?³

De aquel encuentro surgirá el 3 de julio de ese mismo año, también por voluntad de Mons. Iginio Bandi, obispo de Tortona, el “Oratorio San Luis”. Se llamó Oratorio “San Luis” y, fijémonos bien, oratorio y no simple recreatorio, porque si bien los niños podían divertirse hasta el agotamiento, todo debía desarrollarse con una finalidad superior.⁴

El estilo del *paso del caminar de Luis Orión*

Analizando este encuentro de Luis Orión con Mario Ivaldi,

1. en primer Luis Orión **escucha** lo que Mario está viviendo; “¿Por qué lloras?” Es cierto escucha **el llanto** y el malestar y la humillación por lo sucedido, pero Luis en esta situación hay un escuchar recíproco. Luis escucha con una nueva atención su propia **llamada interior**. Aquella llamada que como seminarista buscaba responder a Dios plenamente, una demanda que hizo contacto con sus “razones para vivir”.
2. Lo segunda actitud es la del **consuelo haciéndose cargo**. Y lo primero que hace con Mario es *consolarlo*, hacerse cercano y amigo: “*A ver, ven conmigo, te hago un regalo. ¿Ves esta hermosa medalla? Bueno, es tuya. Ahora ven conmigo y te enseñaré un poco de catecismo*”.
3. Pero hay una forma especial de consuelo y es la de compartir con el niño una esperanza **haciéndolo partícipe de un sueño**: “*trae nuevos amigos*”.

“Los jóvenes son de quien los ilumina santamente y santamente los ama...”

Esto implica tiempo y dedicación. El mismo Papa Francisco hablando de esta dedicación la relaciona con la ternura «**el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura**. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor».⁵

Hacerse cargo con ternura implica también **preparación**. Giorgio Pappasogli, en la biografía de nuestro Padre Fundador, destaca: “*cada día se preocupaba en*

³ PAPPASOGLI, G, *Vida de Don Orión*, Buenos Aires, 2006, 34.

⁴ *Ibidem*.

⁵ FRANCISCO, Homilía en el inicio del ministerio petrino, 19 de marzo de 2013.

trazar un verdadero programa de estudios catequísticos para el curso que había comenzado” para ese chico, pero también con los que vendrán ya que pronto se vio desbordado de alumnos.

Pero hay algo que atraviesa toda la atmósfera del “Oratorio” y es la **alegría** que resta impresa para siempre en la memoria. “*Ven, te daré yo un poco de catecismo y estaremos alegres juntos. Y tráeme a otros barrabás como tú*”. Esta sana alegría que suscitaba Don Orione en sus chicos con sus “cariños” en forma de golosinas o medallitas, impregnaba de amor el ambiente, daba identidad... porque el niño o joven que buscaba tener esa medalla o saborear ese dulce dado por su “Padre” quería apropiarse de algo que le permita hacer más real y duradero el recuerdo de días verdaderamente felices.

La alegría que no nace solo del divertirse, sino más bien de los *gestos solidarios* porque como escribió nuestro Fundador “*hay una alegría propia de los que sirven y aman al Señor*”.⁶ Hacer el bien nos hace felices, y sabemos que el hombre es la vía más importante para llegar a Dios.

⁶ *Un profeta de nuestro tiempo; las más bellas páginas de Don Orione*, Buenos Aires, San Paolo, 1998, 37.

LA CARIDAD QUE ABRE LOS OJOS A LA FE

La fe

El segundo dinamismo propuesto en el documento del próximo sínodo es el de la fe:

La fe es la participación en **el modo de ver de Jesús**. «No me habéis elegido vosotros a mí; sino que yo os he elegido yo a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros» (Jn 15,16-17). Si la vocación a la alegría del amor es el llamado fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto, la fe es al mismo tiempo don que viene de lo alto y respuesta al sentirse elegidos y amados.⁷

La fe y la caridad: providencia

Para Don Orione “*La caridad abre los ojos a la Fe y calienta los corazones de amor hacia Dios. Jesús ha venido en la caridad, - no con la elocuencia, no con la fuerza, no con la potencia, no con el genio, sino con el corazón: con la caridad*”⁸ Un orionino une siempre la fe con la caridad, el Evangelio con el testimonio de la caridad. Es en esta perspectiva de confianza y de amor, que se experimenta la presencia del Señor en la propia historia y en la propia vida. El **amor de Cristo**, abre los ojos del corazón del hombre para que **conozca de verdad quién es su Padre**, nuestro buen Dios.

Los auténticamente sabios sobre esta tierra son aquellos que aman a Dios, que creen en Él; esperan en Dios y en las obras de sus manos: lo ven y lo tocan y perciben que les dice en lo más íntimo: tranquilos, estoy junto a ustedes. No tengan miedo: ¡soy Yo! |2r| Ellos viven en la Providencia; mueren en la Providencia. Son personas simples y aunque su vida sea considerada una locura por el mundo, ¡ellos son sabios en el Señor!⁹

Por ello, la vida que propone Don Orione a sus jóvenes, es una vida de caridad que les permitirá vivir auténticamente la fe. Así se lo manifiesta a Biaggio Marabotto, un joven que con el tiempo llegará a ser religioso y sacerdote, uno de los primeros misioneros orioninos en Polonia.

⁷ Documento Preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2017, punto II, 1.

⁸ ORIONE, L., a G. Adaglio, 19.03.1923, ADO, *Scritti*, 4,280.

⁹ IDEM, «Come è la Divina Provvidenza», sf., impr., ADO, *Scr.*, 102,106



Querido hijo en el Señor (Biagio Marabotto):

El Padre Contardi me ha entregado tus cartas, las que me han causado gran placer. He rezado en estos días por ti y he hecho rezar, porque tu resolución, querido Marabotto, es algo muy importante.

Estando instruido en nuestra Santa Religión, comprendes bien que la vocación religiosa es una de las mayores gracias que Dios puede hacer a un alma.

Los primeros deberes de quien se siente llamado a un estado tan sublime son humillarse ante el Señor,

desconfiar de sí mismo, rezar mucho, especialmente a la Sma. Virgen, mortificar todos los sentidos, y hacer todo esto, con la ayuda de la gracia divina, siguiendo el consejo del Director espiritual, por cuya boca ordinariamente nos habla Dios. [...]

Pero ten en cuenta, hijo mío, que quien es llamado por el Señor debe dar verdaderamente un adiós para siempre a la vida del mundo y a los pensamientos del siglo, y entregarse con la más tierna piedad y asiduidad al divino servicio, con la más cautelosa huida de toda sombra de peligro y de distracción, con total abnegación de sí mismo por amor a Nuestro Señor Jesucristo y para obedecer en todo y siempre y alegre y filialmente a la Santa Madre Iglesia y a su Jefe, el Romano Pontífice, Vicario de Nuestro Señor en la tierra y dulce Cristo visible en la tierra –a quien está particularmente unida nuestra pequeña Congregación. [...]

Mira, querido hijo mío, que, viniendo con nosotros, nosotros somos pobres y tú también deberás llevar la vida de un pobre religioso por amor a Jesucristo, que es nuestro ejemplar divino; El nació pobre, vivió pobre, pobre murió en una cruz, sin ni siquiera un poco de agua.

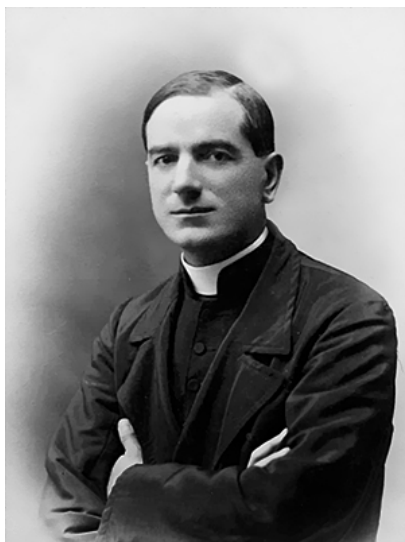
Pero Jesús, nuestro dulce Dios y Padre, está con nosotros, y **nosotros llevamos una vida feliz, porque nos basta tener a Jesús.**¹⁰

El buen samaritano

En la vida de Don Orione, la caridad que es fruto de la fe, brilla de un modo especial en la cercanía a los sacerdotes y a las personas acusadas de Modernismo. Caso emblemático de este amor de predilección fue su relación con Don Ernesto Buonaiuti. Para Luis Orione no sólo la caridad abre los ojos a la fe, sino que también hace resplandecer la verdad en un modo eminente. Recordemos que fue el

¹⁰ ORIONE, L., «Caro mio figliolo nel Signore», 31.01.1912, ADO, *Scritti*, 32,2; (L. I, 71).

mismo Pío XI quien pidió a Don Orione encargarse no tanto del *caso* Buonaiuti, sino de su *persona*; lo que Don Orione llevó a cabo en varios momentos de su vida. Estaba convencido que, como en muchas otras situaciones de la vida, «*Dios es siempre el último en vencer, y Él vence en su grande e infinita misericordia*».¹¹ Así lo hace saber a su amigo el Sen. Ernersto Schiaparelli (1856-1928), después de la publicación del decreto de «excomuni3n mayor» contra Buonaiuti:



[1] [...] Ud. hace referencia tambi3n a Buonaiuti. Yo tambi3n qued3 muy apenado, y rezo por 3l. Si es cierto lo que publican los diarios, quiz3s no era P. Gemelli la persona m3s indicada; aun si, como parece, era ciertamente necesaria una intervenci3n. No s3 cuanta estima y confianza 3l tenga ahora en P. Gemelli; en fin, no es tanto la cultura que obtiene y abre el alma: era oportuno que fuese un hombre de coraz3n; que a la cultura y al coraz3n hubiese unido la humildad de esp3ritu, la sinceridad y la ciencia de Jesucristo. Y no es que falten esta clase de personas en Roma. Nada se obtiene con el

silogismo; todo se alcanza con la caridad de Cristo Jes3s y sobre todo la gracia del Se3or. ¡Cu3ntos San Francisco de Sales acompa3n3 hacia Dios! Oh s3, ¡recemos y confiemos! Buonaiuti tiene una madre santa, que sufre y reza mucho: pensemos con San Ambrosio, ¡Que el hijo de tantas l3grimas no se perder3!¹²

Pero es el mismo Ernesto Buonaiuti, quien sabr3 reconocer esta caridad de Don Orione, cuando recurre a 3l pidi3ndo por un joven amigo:

Roma, 12-XII-1938. Querido amigo, te presento a un joven amigo m3o. Te explicar3 su caso. Se trata de un agonizante a la vera del camino, golpeado, maltratado, abandonado. Eres el buen samaritano. Todos lo saben; yo lo s3 m3s que ninguno. Lo pongo en tu camino. No lo dejar3s agonizar. Lo recoger3s y cuidar3s... No agrego ninguna palabra; todos tus segundos son preciosos. Yo... estoy siempre sediento de tu recuerdo. Ruego y recu3rdame. E. Buonaiuti.

Uno de sus bi3grafos recuerda la situaci3n de soledad y marginaci3n que vivi3 Buonaiuti y que supo ser acompa3ada por nuestro Fundador:

¹¹ El 14.01.1921 llegar3 el decreto del Santo Oficio de suspensi3n «a divinis» (AAS XIII (1921) 42); el 30 de Enero de 1921 un nuevo decreto lo privaba de vestir el h3bito eclesi3stico (AAS XVII (1925) 69). En 1923 Ernesto Buonaiuti public3 dos nuevas obras: *Apologia del cattolicesimo* y *Verso la luce* y el 28 de Mayo de 1923 recib3 nuevamente un decreto de excomuni3n y sus obras fueron puestas en el «Indice» (AAS XVI (1924) 159); cf. PELOSO, F., «Don Orione e Buonaiuti», 225-265.

¹² Orione, L., a E. Schiaparelli, 30.01.1926, c., ADO, *Scr.*, 116,28.

Tenía aproximadamente cincuenta años pero aparentaba más. Venía a menudo a la calle de la Sette Sale y buscaba a Don Orione; se presentaba, simplemente, como “Don Ernesto”. Allí, en el umbral de la casa orionina, olvidaba que era el escritor, el estudioso de inteligencia pasional que había recogido los hilos del movimiento modernista, años después de la condena, haciéndolo revivir en sus propios escritos. Olvidaba haber enseñado en las cátedras universitarias o estar en contacto con intelectuales de toda Europa; era simplemente un sediento, alguien que sufría: “Don Ernesto”.¹³

Entonces era cuando salía a luz todo el tormento que, en realidad, llevaba siempre en su corazón, pues Ernesto Bonaiuti no encontró jamás dulzura fuera de la Iglesia y nadie, quizás, como Don Orione, supo que era capaz de llorar.

¹³ PAPASOGLI, G, *Vida de Don Orione*, Buenos Aires, 2006, 307 s.

UNA VOCACIÓN SACERDOTAL SALVADA: CAMILLO RISSO

El discernimiento

El segundo dinamismo propuesto en el documento del próximo sínodo es el discernimiento:

El discernimiento vocacional, es el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las **elecciones fundamentales**, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda. ¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a quienes les sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política? El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero **los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones**. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la *Evangelii gaudium*, – reconocer, interpretar y elegir – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.¹⁴

¿Cuál ha sido entonces el estilo del discernimiento en Luis Orione con el que iluminó la vida de **los jóvenes**? Presentemos a nuestro tercer huésped: Camillo Riso.

¹⁴ Documento Preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2017, punto II, 2.

Un adolescente seminarista en dificultades

Don Orione conoció al joven seminarista Camillo Riso (1881-1967) durante una dolorosa circunstancia en la que el adolescente se encontraba; y, de la que en apariencia, no se veían otras vías de solución que abandonar el seminario diocesano de Tortona.¹⁵ Su fina percepción de pastor y el gran conocimiento de las almas de los jóvenes, hizo que Luis se preocupase por él. Se trataba de salvar una vocación al sacerdocio. Camillo describió su encuentro con Don Orione y su estado interior por el que estaba atravesando escribiendo que,

Mi primer encuentro con Don Orione sucedió en Sale (Alessandria, diócesis de Tortona), donde él estaba predicando la cuaresma; si no me equivoco fue en el año 1901. Recuerdo con cuánto celo, fervor, y particular amor, predicase la palabra de Dios, y como los demás lo escuchaban con agrado, con el alto convencimiento de su santa caridad hacia Dios y al prójimo [...] En ese entonces, yo me encontraba pasando por un período de gran abatimiento y estaba muy inseguro sobre el camino a seguir en mi vocación. No dejaba de lado la idea de entrar en alguna congregación religiosa; pero no tenía todavía las fuerzas necesarias y, por encima de todo, no sabía en cuál de ellas debía entrar.¹⁶

La situación se había vuelto insostenible y el estudiante Camillo, había sido alejado del Seminario de Tortona en diciembre de 1901 apenas iniciado el tercer año de teología. Padre Juan Gatti, escribió el modo en el que se habían dado las cosas:

Nosotros, los seminaristas de su clase, y los dos hermanos sacerdotes Diana, de los cuales, Don Bartolomé, que fue arcipreste en Volpara Piacentina, también nos habíamos interesado por él: habíamos suplicado al obispo Bandi – que tenía algunos prejuicios hacia su persona, por su temperamento fogoso, etc. – de perdonarle, diciéndole que haríamos penitencia por él: pero todo fue inútil. Don Orione, que había predicado en Sale el triduo para la santa confirmación; ese día no estaba presente: sin embargo, después se presentó al Obispo, pidiéndole él mismo permitirle interesarse por el joven y dejarlo conducir al superior del Instituto de la Caridad en Domodossola. El obispo –siempre severo e inflexible, porque había sido mal informado por algún superior del seminario– le dijo secamente: “¡haz como

¹⁵ Pier Camillo Riso nació en Novi Ligure el 15 de julio de 1881; sus padres se llamaban Juan e Ferrari Gerolama. Estudió en el seminario de Tortona hasta el segundo año de teología; en ese año recibió la tonsura. Abandonó dicho seminario por sus ideas en campo filosófico y se dirigió al Calvario de Domodossola por indicación de Don Luis Orione. Después de dos años de noviciado fue prefecto a Domo y allí estudió la teología; fue ordenado diácono en 1908, después de lo cual le encontramos en Turín como maestro de escuela donde en 1910 obtiene la licencia del liceo; al año siguiente es ordenado sacerdote en Novara. Obtuvo en Roma el doctorado en Bellas Artes y también el de Filosofía en la misma ciudad. Emitió la profesión de los votos de los Presbiteros Rosminianos en 1928. Murió en Stresa el 18 de mayo de 1967. cf.: *Bollettino dell'Associazione e Collegi Rosminiani* 172 (1967) 7. BESSERO BELTI, R., *Il Beato Luis Orione ammiratore di Rosmini*. También: IDEM, *Il Beato Luis Orione ammiratore di Rosmini*, 293-303.

¹⁶ RISSO, C., ADO, R.1.I; (*DOPO III*, 677).

quieras!”... y lo despidió. Don Orione no perdió las formas: confiando en Dios y en que la causa era buena, se hizo extender por el Vicario foráneo de Sale, arcipreste Don Luis Sormani – hombre de rara prudencia y de indudable educación – el certificado de buena conducta del joven en cuestión.¹⁷

Difícil para nosotros juzgar la escena tan lejana en el tiempo. Sin embargo, el relato que hizo Luis Orione del desenlace no deja de conmovernos:

Recuerdo a un seminarista, que me enviaran... un tal Risso; lo envié a una congregación. Esta congregación lo recibía, pero sin darle ninguna seguridad de permitirle acceder al sacerdocio. Lo aceptaba sin el hábito de seminarista. Fue así que vino a mí, antes de partir; se arrodilló y lloró. Se quitó el hábito y me lo entregó, después de besarlo muchas veces. Como cuando uno se despide de un amigo. El hábito estaba mojado por sus lágrimas. Si aquel seminarista no hubiese encontrado quien lo alentase, cuánto bien se habría impedido.¹⁸

Otras puestas se cierran

Don Orione golpeó muchas puertas para que Camillo pudiese seguir su vocación. En efecto una de las cartas refiere a las gestiones para presentarlo en el Seminario de la diócesis de Ventimiglia, donde estaba Mons. Ambrosio Daffra, amigo de Don Orione desde los tiempos de su formación en el seminario de Tortona. Hubo varias cartas que Don Orione también escribió a Mons. Iginio Bandi sobre el tema. Decimos probablemente, porque en una minuta más extensa de esa misma carta, el argumento no es tocado.¹⁹ Todo ello habla de los numerosos intentos por salvar su vocación sacerdotal.²⁰ Don Orione refiriéndose a la situación de otro seminarista: el Clérigo Ferrari que también había sido expulsado del seminario tortonés, nos brinda más detalles del resultado obtenido:

Llegué a Roma el sábado, entrada ya la noche. Estuve en Sanremo. Pude hablar con Mons. Daffra sobre el seminarista Ferrari, el sobrino de [il.] y conversé en el modo que su Excelencia me había sugerido. [...] recordó hechos muy agradables de Don Durando de Sale, porque quisiera recibir allí al seminarista Risso, que había sido alejado del seminario, pero respondió a Don Durando de no poder hacer nada, a menos que Su

¹⁷ GATTI, J., ADO, G.5.V; (DOPO III, 678).

¹⁸ ADO, *Riun.*, Montebello 7-14.08.1934.

¹⁹ ORIONE, L., a I. Bandi, sf., mi., ADO, *Scr.*, 68,169-170; archivistas de ADO, conjeturan que esta minuta fue escrita el 07.01.1902.

²⁰ Como por ejemplo la minuta de carta dirigida al «Veneratissimo sig. rettore». He aquí el texto: «*el portador de la presente es el padre del seminarista Risso, de Sale. Este pobre padre y una tía de Sale han venido muchas veces a pedir alguna recomendación, a fin de ocuparme que sea recibido nuevamente en el seminario. Al seminarista, yo lo he conocido durante la cuaresma a Sale; me parece que en estos momentos esté muy humillado y verdaderamente arrepentido. Me ha dicho que ha estado con Ud. y creo que fue también a lo del Obispo o le haya escrito. Creo que esto sucedió probablemente hace un mes...*»; ORIONE, L., mi., ADO, *Scr.*, 102,88.

Excelencia se lo recomendase directamente con una esquila, y esté dispuesto a recibirlo, también, después ordenado sacerdote.²¹

Los motivos de la expulsión

¿Cuáles fueron en verdad los motivos de la expulsión de Risso? Nos las explica el mismo Don Orione, en una carta dirigida al p. Bernardino Balsari:

Le molesto nuevamente, todo lo que deseo escribirle, quisiera hacerlo por amor a Nuestro Señor. Por lo que, le ruego sepa disculparme ya que la intención es la de hacer un poco de bien; si fuese posible. Vea entonces: hay, en un pueblito cercano, un seminarista muy responsable, que lo han echado del seminario por responder a un profesor en clase. Nuestro venerado obispo [Mons. Igino Bandi] y otros superiores del seminario dicen que no tiene vocación y que debe dejar los hábitos. Es más: algunos dicen que terminará como un hereje. Yo no quisiera, ni remotamente faltar el respeto a mis venerados superiores, pero tengo gran temor, por un lado de faltar a la caridad y, por otro decir a Ud. las cosas cargando las tintas y dañar un alma y quizás muchas otras más. Oh mi buen padre, este pobre seminarista, no me parece que tenga tela de hereje; me parece que llegará a ser un gran santo. Sufrió mucho por amor de Nuestro Señor y es admirador de nuestro bienaventurado padre Rosmini; esta es la razón, pienso yo, por la que obtuvo tanta fuerza y santa resignación de Nuestro Señor. Él, desde hace mucho tiempo atrás, me ha rogado de ayudarlo a hacerse del Instituto de la Caridad. Su vocación, la he dejado tal como al inicio; después Nuestro Señor la ha circundado de muchas espinas, y me pareció bueno que creciese así. No hay nada sobre su conducta; lo dicen también sus superiores; solamente que, ha sostenido alguna idea que parecía poco tomista, desde que estudiaba filosofía (ahora está en 3er año de teología) y fue despedido el año pasado cerca de Navidad; diez días después que le fueran conferidas la ordenación de la tonsura, y también las dos [órdenes] menores (creo). ¿Qué me dice, mi buen padre? ¿Podría Ud. abrirle los brazos y hacerlo su hijo? [...] Sea cual fuese la decisión que Ud. tome con la gracia de Dios, yo estaré siempre contento. Probablemente suceda como a ese santo sucesor de Rosmini que fue Bertetti, quien llegara a ustedes procedente de nuestro seminario [de Tortona]: ¡Ojalá, que este (seminarista) también sea un gran santo!²²

Evidentemente las razones de fondo de tal despido, no habían sido disciplinarias: por el contrario habían surgido de la defensa apasionada de la interpretación rosminiana de la filosofía de Santo Tomás, lo que había llevado las cosas al extremo. ¿El resultado? la expulsión de Camillo Risso del seminario.

²¹ ORIONE, L., a I. Bandi, sf., mi., ADO, *Scr.*, 45,19.

²² IDEM, a B. Balsari, 12.11.1902, c., ADO, *Scr.*, 91,352-353.

Una puerta se abre

La delicadeza de Don Orione en tratar de recomponer a las partes en conflicto es emocionante. Supo comprender al pobre seminarista, que planteadas así las cosas, no sabía cómo continuar su camino hacia el sacerdocio, sin renunciar a sus convicciones personales. Pero una puerta se abrió. Recibida la carta del p. Bernardino donde le aseguraba recibirlo en el «Instituto de la Caridad»: “*que venga lo más pronto posible; hará los ejercicios espirituales y allí sabrá si el Señor lo llama a entrar en nuestro pequeño Instituto*”.²³ Don Orione pone manos a la obra para reunir los documentos necesarios a fin de obtener el *nulla osta* del Obispado de Tortona. Logrado esto, toda la documentación es mandada a Domodossola.²⁴ El esfuerzo logra sus frutos: Camillo fue recibido y comenzó su preparación próxima al sacerdocio en el Instituto de Domodossola.²⁵

Un padre que abre su alma al hijo

Don Orione en 1908, disfrutó momentos de mucha alegría: el inicio de las actividades en el Appio romano,²⁶ las ordenaciones de varios sacerdotes;²⁷ pero ese año fue particularmente doloroso. Además de la muerte de su madre, el 4 de agosto falleció el p. Gaspar Goggi (1877-1908), primer Hijo de la Divina Providencia²⁸ y las relaciones con Mons. Igino Bandi, no pasaron por uno de sus mejores momentos; recordemos que a finales del mes de enero, Don Orione había solicitado a su obispo la autorización para aceptar una misión en Brasil, a fin de ayudar a las religiosas de la Madre Michel que en tierras latinoamericanas desde hacía varios años estaban trabajando;²⁹ en febrero el prelado dio una respuesta negativa a tal pedido.³⁰ El golpe más duro sin embargo advino cuando, el 23 de diciembre, el Obispo de Tortona, amenazó con disolver de la Congregación.³¹ En estas circunstancias Don Orione abrió su alma al p. Camillo Risso, que en otro

²³ IDEM, a B. Balsari, 21.11.1902, c., ADO, G.IV.32 f. 5.

²⁴ IDEM, a B. Balsari, 23.11.1902, c., ASIC A.G., 101,181-182.

²⁵ *Char.* LXII (1988) 297-299.

²⁶ PAPASOGLI, G., *Vita di Don Orione*, 162 s.

²⁷ Las ordenaciones sacerdotales de Enrique Contardi y de José Adaglio.

²⁸ *Don Gaspare Goggi*, 283-315. El 4 de agosto de 1908 morirá Don Gaspare Goggi. Testimonio de este afecto lo podemos encontrar en la que quizás haya sido la última carta, escrita en pequeñas tarjetas: a G. Goggi, 29.07.1908, c., ADO, *Scr.*, 30,131; *DOPO IV*, 677-687.

²⁹ 11.01, ADO, *Scr.* 45,59, y 17.01, ADO, *Scr.* 45,58. *DOPO IV*, 606-626.

³⁰ No hay una respuesta directa a las dos cartas enviadas por Don Orione, pero la carta de Bandi enviada el 4 de febrero, deja entrever la posibilidad que hubo un diálogo entre ambos en ese mismo día; el que no debe haber sido sereno. Bandi no estaba contento, por esa iniciativa, y por otras razones: «*Hoy me he quedado dolorido, por haberte hecho mal. Pero créeme que lo que te dije, es mi interior convicción. Quizás, el hecho de no pensar sobre ciertas cosas, sea mi gran límite. Tendría mayor paz interior. Una vez dije a una persona: Don Orione, o me dará grandes consolaciones, o grandes problemas. Si me darás aquellas, no harías otra cosa que tu deber; y yo te lo agradecería siempre. Si fuesen éstas, mi humillación será más profunda, y servirá a unirme más a Dios. Con mi bendición. Tuyo siempre + Igino, Obispo*» BANDI, I., ADO, B.5.III; (*DOPO IV*, 631).

³¹ *DOPO IV*, 715-721.

tiempo había consolado. Las palabras transmiten todo su dolor y al mismo todo el amor de Luis Orione por la Iglesia:

|2| [...] Querido hijo, tengo muchos dolores: muchos, muchos sufrimientos; estoy necesitado de permanecer junto a mi Dios, queriendo lo que Él quiere: la cruz; y del modo como Él quiera. ¿Rezarás por nosotros? |3| hoy, probablemente en estos momentos, la pequeña Congregación de la Divina Providencia, haya sido disuelta: hágase la santa voluntad de Señor; sea bendecida la Santa Iglesia. Nuestro santo Obispo, sea por mi alma y por los míos, siempre bendecido y venerado. Como no me toca a mí hablar, tú rezarás y, mantendrás en silencio todo esto. Reza. [...] Mi querido Risso ¡feliz Navidad! También para mí ¡feliz Navidad! Quiero hoy, con la ayuda de la gracia de Dios comenzar a servir la Santa Iglesia y amar al Señor de verdad.³²

³² ORIONE, L., a C. Risso, 23.12.1908, c., ASIC., A.G., 101,137.

TRABAJO DE REFLEXIÓN DE GRUPO

1. ¿Quién es Don Orión para mí? ¿En qué cosas siento que él ha tenido que ver en mi vida?
2. ¿Hemos transitado algún camino en común?
3. ¿De qué forma me ayuda a caminar con los jóvenes que sienten que la Iglesia está lejos de sus propias vidas? ¿Qué actitudes según los ejemplos orioninos debo cultivar para acompañar a los jóvenes?
4. ¿Qué experiencias de caridad, de servicio me han ayudado a conocer al Padre de nuestro Señor Jesucristo?
5. ¿En qué modo (actitudes, virtudes, dinamismos espirituales) ayudo a que los demás encuentren el sentido de la propia vida? ¿Cómo lo he descubierto yo en la mía?

INDICE

Contenido

Los jóvenes, la fe y el discernimiento: Don Orión y el Sínodo de los obispos 2018	1
Introducción y aspectos técnicos.....	1
Propuesta temática.....	1
Dos jóvenes dan inicio a cosas nuevas y grandes.....	3
Caminar con los jóvenes.....	3
“¡Verás cuántas obras lindas haremos!”.....	4
El estilo del <i>paso</i> del caminar de Luis Orión.....	5
“Los jóvenes son de quien los ilumina santamente y santamente los ama...”.....	5
La caridad que abre los ojos a la fe.....	7
La fe.....	7
La fe y la caridad: providencia.....	7
El buen samaritano	8
Una vocación sacerdotal salvada: Camillo Risso	11
El discernimiento.....	11
Un adolescente seminarista en dificultades	12
Otras puertas se cierran	13
Los motivos de la expulsión	14
Una puerta se abre	15
Un padre que abre su alma al hijo.....	15
Trabajo de reflexión de grupo.....	17
Índice.....	18